

ANDREA YÉVENES

AMANDA y LOS
MONSTRUOS
MARINOS

Ilustraciones de Sun Morales

Planeta
Junior



CAPÍTULO 1

El tesoro bajo la arena

A Amanda le gustaba caminar por la playa que quedaba de camino a su casa, sobre todo cuando las olas estaban tranquilas y el cielo se ponía naranja. Tenía 11 años, una mochila llena de tesoros (casi todos eran piedras), la cabeza repleta de ideas y los pies rebosantes de arena.

Era una niña muy curiosa. Desde pequeña, todo le llamaba la atención y era digno de mirar, preguntar, descubrir: desde las rocas con minerales negros que brillaban bajo el sol, hasta nubes con formas de algodón, además de las estrellas que iluminaban las noches del pueblo costero. Esa curiosidad la había heredado de su abuelo, con quién solía ir a explorar por la playa en búsqueda de aventuras.

Cuando se sentía más aventurera que de costumbre, prefería ir sola a observar y buscar nuevos tesoros para su colección, en especial

después de clases. No siempre encontraba cosas sorprendentes, pero su mochila siempre estaba lista para la acción con: una lupa, una libreta, un lápiz de mina mordido y un trozo de tela que le permitiera envolver los «tesoros».

Aquella tarde de primavera el viento olía a sal y algas, y las gaviotas chillaban como si tuvieran un secreto a punto de revelarse. Era la estación perfecta para retomar las caminatas por la costa. El invierno había quedado atrás, y Amanda volvía a retomar su pasatiempo favorito: explorar.

Al pasear y observar de cerca unas enormes rocas en la arena, tarareaba una melodía mientras miraba con atención el suelo. A ratos sacaba de su bolsillo una pequeña y antigua brújula, tratando de comprenderla. Siguió un rastro de caracolas hasta que algo más llamó su atención.

Por algo su abuelo siempre le decía que tenía «ojo de detective».

—Hay quienes caminan por el mundo sin ver nada —le decía—. Pero tú ves lo invisible.

Esto que llamó su atención no era brillante ni de colores llamativos, algunos incluso lo encontrarían feo comparado con otras rocas que tenían minerales que brillaban bajo el sol, pero Amanda notó algo. No parecía una concha ni una piedra cualquiera.

Era... raro.

El verano pasado, hace casi ya un año, Amanda visitó muchas veces esa playa junto a su abuelo. Él era un apasionado por la historia natural que siempre tenía algo asombroso para contar: mundos perdidos, criaturas gigantescas y secretos del pasado atrapados en piedra. Con ellos, siempre iba Chasqui, su leal perro, llamado así por los antiguos mensajeros del Imperio Inca; claro que él no llevaba mensajes, sino alegría y baba por doquier. Era un quiltro simpático, mezcla de muchas razas –como decía el abuelo con orgullo–, de tamaño mediado y con manchas blancas y café. Siempre movía la cola, listo para correr, explorar o buscar aventuras junto a sus humanos favoritos.



Ese verano hablaron mucho sobre los distintos periodos de la tierra, en especial de los periodos más conocidos de la era mesozoica: el triásico, jurásico y cretácico. También hablaban de los increíbles animales que nadaban en esos mares antiguos. Aunque su abuelo no solo le narraba historias para entretenerla, no. Él sabía algo más. Esa playa, en particular, tenía fósiles del periodo jurásico, fósiles de más de 150 millones de años esperando a ser encontrados.

Durante uno de sus típicos paseos de «cacería de tesoros», pasaron cerca de unas rocas cubiertas de líquenes. Se detuvieron a verlos porque el abuelo de Amanda comenzó a explicar lo que eran. Más que simples «manchas» sobre la roca o extrañas plantas eran algo más complejo y maravilloso: una relación de cooperación natural, pues un hongo y un alga lo formaron. Chasqui salió corriendo hacia la orilla y Amanda fue tras él.

Chasqui encontró un juguete de goma, de esos que suenan cuando los presionas un poco, probablemente olvidado por alguna familia que antes había llegado a esos rincones de la playa. Entonces comenzaron a jugar. Amanda lo lanzaba y Chasqui lo traía de vuelta. Jugaron así un rato, en un sector de la playa que no solían visitar porque era más rocoso y difícil de recorrer.